

# SANTA MARTA DE MOREIRAS

Es una de las trece parroquias que componen el municipio de O Pereiro de Aguiar, situado inmediatamente al este del de Ourense. Enclavada en el fondo del valle que forma el río Lonia, la parroquia se asienta en una cuenca amplia, más larga que ancha, abierta al Norte y al Sur, hacia donde se va ensanchando hasta desembocar en el Val da Rabeda.

## *Iglesia de Santa Marta*

UBICADA EN EL EXTREMO NORTE del pequeño pueblo de Santa Marta, desde su ábside se observa un paisaje de prados y campos llanos, cerrado al Este por una serie de elevaciones que, irguiéndose poco a poco desde el valle, se convierten en una cadena de montes.

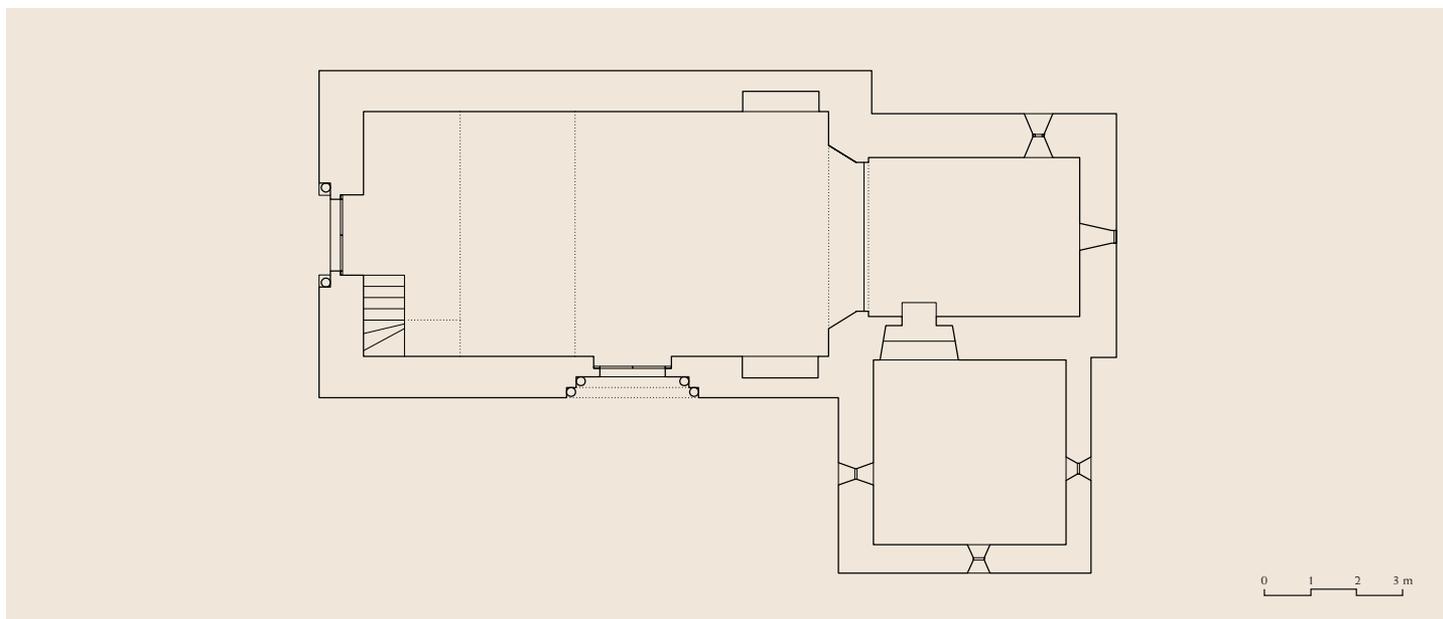
Dependiente en lo eclesiástico del monasterio benedictino de San Pedro de Rocas, el primer documento conservado de este cenobio sobre la parroquia data del siglo XIV, en concreto de 1312, año en que el prior Domingo Anes afora a Juan Anes y a su mujer una heredad *e suu signo de Santa Marta de Moreyras*.

Se trata de una iglesia de nave única con ábside rectangular, el cual presenta una serie de arcos ciegos sobre los que apea la cornisa, siguiendo una fórmula frecuente en el interior de la provincia ourensana, y que se difundió a partir de su utilización en la catedral auriense.

Aunque conserva interesantes elementos originales, también experimentó varias reformas y transformaciones que desvirtúan levemente su aspecto, como el ligero aumento de altura del ábside, dejándose a la vista una banda de cemento, la construcción de una sacristía barroca adosada en la fachada meridional del mismo, o la también barroca fachada occiden-

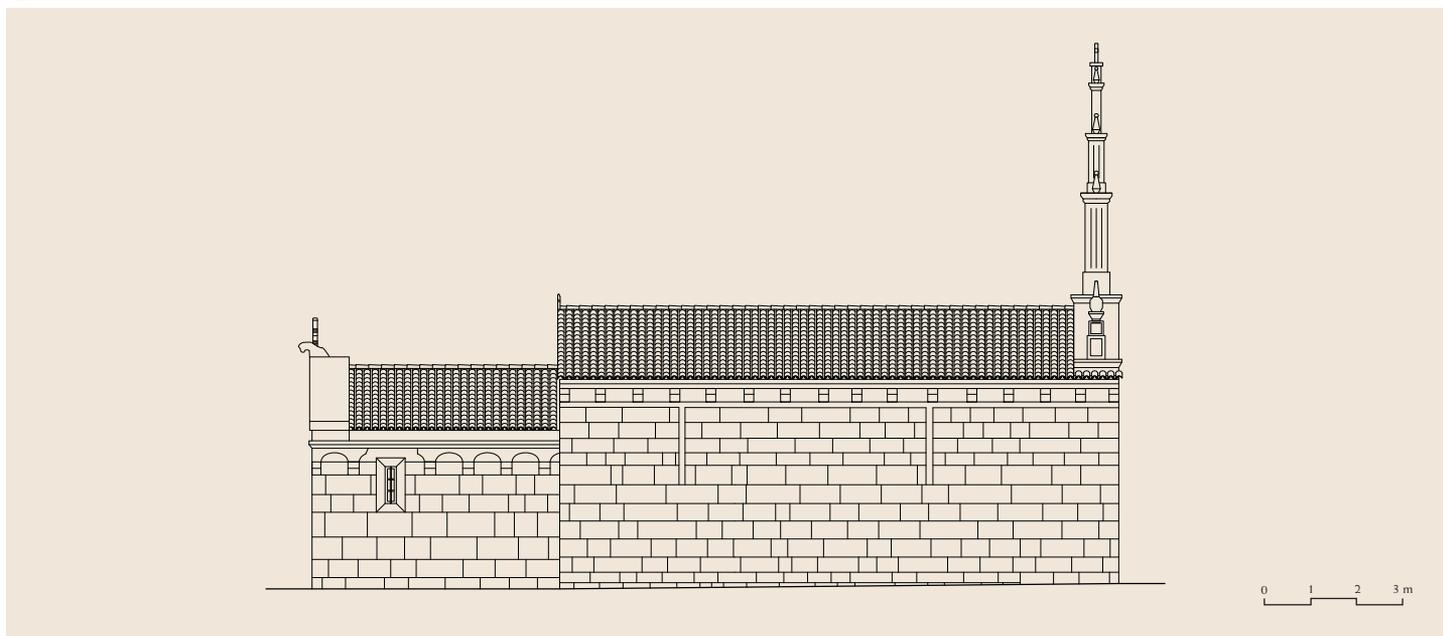


Exterior



Planta

Alzado norte

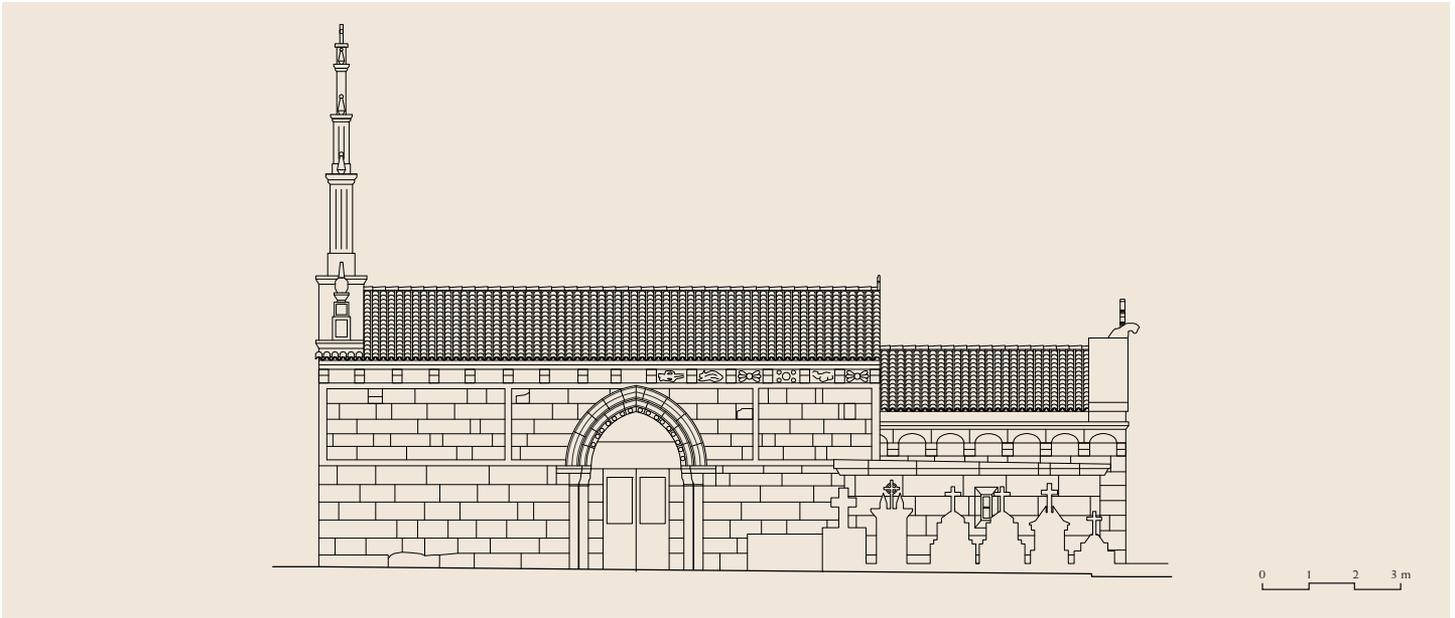


tal (en la que aún se abre la portada románica). En cuanto al interior, no conserva prácticamente ningún elemento original, aunque sí presenta un interesante artesanado mudéjar del siglo XVI, de factura popular, realizado probablemente por un taller que también trabajó en iglesias próximas a esta.

La portada occidental se conforma mediante una arquivolta apuntada protegida por una chambrana. Esta se adorna con una cinta definida por dos bocelillos entre los que se desarrolla un motivo en zigzag. La transición entre la chambrana y la arquivolta se soluciona mediante una nacela, moldurándose la rosca en un listel seguido por otras dos nacelas

entre las que se dispone un bocelillo. La arista se remata en un grueso bocel que continúa hacia el intradós, moldurado en un bocelillo entre dos medias cañas poco excavadas.

Chambrana y arco apean sobre un cimacio impostado sustentado, a su vez, por columnas acodilladas. La imposta del lado septentrional, moldurada en un estrecho listel y nacela, adorna esta última con bolas pegadas al borde superior, presentando siete en su frente y cuatro en su parte más interior. Bajo ella, el capitel exhibe un tema vegetal en el que, organizadas en un solo orden, tres anchas hojas pegadas a la cesta vuelven sus ápices sobre sí. La hoja que ocupa el ángulo

*Alzado sur**Alzado este**Alzado oeste*

presenta su parte superior trebolada, enroscándose sus partes laterales, mientras que la central queda pinjante entre ellas. El fuste, cilíndrico, monolítico y liso, y de esbelta proporción, apea sobre una basa ática de grueso toro superior, una escocia poco marcada y un toro inferior de escaso desarrollo horizontal, todo ello sobre un plinto cuadrangular que adorna su cara interior con un resalte oval en el que dos gruesas líneas excavadas forman dos hojas lanceoladas dispuestas diagonalmente.

El tramo meridional del cimacio impostado se encuentra bastante erosionado y no tiene decoración. Bajo él, un capitel

igual al descrito, también erosionado, se sustenta sobre una basa muy similar, repitiéndose en la cara interior del plinto el motivo vegetal, si bien este se diferencia por el tratamiento biselado de las hojas, unidas en un botón. Sin duda, ambos plintos perdieron altura al quedar soterrados por la elevación del suelo, por lo que el motivo se muestra solo parcialmente, representando una roseta a cada lado.

Por encima de la portada se abre una barroca ventana rectangular con moldura de orejas, y coronando la fachada encontramos una también barroca espadaña de tres cuerpos, con una cruz en su ápice.

En la fachada meridional de la nave se halla una portada de mayor calidad que la occidental, mostrando características que la acercan claramente a una sensibilidad gótica, formada por dos arquivoltas apuntadas sustentadas por dos pares de columnas acodilladas a cada lado. La arquivolta exterior está moldurada en un haz de tres junquillos y una estrecha media caña en la arista, que da paso, en el intradós, a otro haz igual. El arco interior se anima con un junquillo y un bocel poco desarrollado, resolviéndose la arista en una amplia nacela en la que, en cada segmento que conforman las dovelas, se encuentran dos bolas, a excepción de las dos que culminan el ápice del arco, en las que solo hay una. Los arcos exterior e interior apean, a ambos lados, sobre un cimacio impostado, moldurado en un filete cuyo tercio inferior se retranquea, al que le sigue una larga y poco pronunciada nacela, cuyo borde inferior viene marcado por un estrecho filete, y en la que se desarrollan dos serie de bolas: el cimacio del capitel exterior occidental presenta doce, siendo la del ángulo doble, mientras que el del interior tiene diez, de menor tamaño, y también con la que ocupa el ángulo doble. El cimacio oriental presenta igualmente dos series de bolas, todas del mismo tamaño, contando con seis en el frente y cuatro en la parte interior en el caso de la columna exterior. El otro capitel muestra dos bolas en el frente y cuatro en su parte más interior, si bien estas son de mayor tamaño. En ambos casos, las bolas que ocupan el ángulo son simples.

Bajo el cimacio, los cuatro capiteles presentan una ornamentación vegetal. En el lado occidental, el capitel exterior se organiza a través de una gran hoja en el ángulo, con otras más pequeñas a sus lados ocupando los laterales, tras las cuales, en un segundo plano, se disponen otras dos, de las que solo se ve el ápice. Se trata de gruesas hojas de borde liso que se curvan ligeramente hacia el exterior. La central presenta dos pequeñas bolas en su eje, y las laterales tres, y sobre ellas se dispone otra bola más grande, imprimiendo, con la adición de estos mínimos elementos, una sencilla articulación.

El capitel interior muestra una gran hoja central muy bien trabajada en la que su anverso viene marcado por cinco nervios lisos como cintas, el central de los cuales se adorna con tres grandes botones. El ápice de esta hoja se vuelve, revelando tres lóbulos, de los cuales los laterales se incurvan formando volutas de gran desarrollo volumétrico, mientras que el central, en cuyo reverso se destaca un nervio de sección semicilíndrica, cae, de forma que queda pinjante. Esta gran hoja angular se encuentra flanqueada por otras dos, que repiten su modelo, algo más simplificado. Por su parte, el capitel exterior oriental presenta dos tallos leñosos que, surgiendo de los ángulos inferiores, se entrecruzan en el ángulo central, desarrollándose de forma simétrica. De los tres nervios que presentan estos tallos, el central se extiende hasta los ángulos laterales, en donde saca dos hojitas triangulares, una a cada lado, unidas a una ovalada central que lo remata. El nervio que queda más alejado del ábaco se desliga del central formando una hoja igual a la comentada, que cae hacia el

ángulo inferior. El nervio restante se vuelve hacia el ángulo, en donde converge con su gemelo, generando una hoja a modo de palmeta. En el capitel interior oriental, de su ángulo superior pende medio florón, bajo el cual una larga y sinuosa serpiente es mordida, desde ambos lados, por una cabeza redonda que podría ser de mono, y por otra mucho más pequeña, inidentificable. Bajo ellas se disponen dos hojas, una ancha, que vuelve su ápice picudo y tiene un botón central, y otra, mayor, también ancha y con cuatro botones, cuyo ápice, formado por tres peciolos de los cuales penden carnosas hojas en forma de gota invertida, también se vuelve hacia sí.

Los fustes de los dos pares de columnas apean sobre unas basas áticas sobre un alto plinto, estando los orientales decorados con garras de bolas, diseños circulares a base de una bola central y cintas rodeándola, y filetes formando un zigzag sobre una banda rectangular excavada.

La cornisa se moldura en un listel seguido de una nacela, adornada esta con bolas, sustentándose sobre una serie de dieciséis canecillos, todos ellos, a excepción de uno, de carácter geométrico, y que delimitan siete metopas ornamentadas con distintos motivos. Los canecillos presentan una sucesión de planos superpuestos, en los que el último de estos cobija cilindros de distintas proporciones dispuestos longitudinal o transversalmente, o bien bolas. El único canecillo figurado presenta un animal de corto hocico y pequeñas orejas puntiagudas que apresa entre sus fauces a otro más pequeño.

Las metopas exhiben distintos elementos decorativos: florones de variado tratamiento; una cruz de brazos rematados en dos lóbulos flanqueada por motivos que describen una forma de S; cuatro círculos excavados dispuestos en torno a uno de mayor tamaño que ocupa la posición central. Solo dos presentan figuración. Una de ellas muestra un hombre yacente vestido con túnica talar, que hace reposar sus grandes manos, una en el pecho y la otra en la cadera. La otra escena la protagoniza un hombre, también vestido con túnica, que, con una rodilla hincada en el suelo, sujeta fuertemente una lanza con la que está atacando a un lobo, el cual, vencido y con la lanza penetrándole por la boca, intenta vanamente asirla con sus patas delanteras. Ambos hombres son, probablemente, el mismo, con lo que las metopas faltantes quizá compondrían, junto a estas dos, una secuencia narrativa.

El muro de cierre oriental de la nave conserva una saetera de ápice semicircular. Esta fachada se remata con una cornisa moldurada en un listel separado por una línea incisa de una nacela que, a diferencia de la que encontramos en los laterales de la iglesia, no recibe ornamentación.

La fachada meridional del ábside, más bajo y estrecho que la nave, se encuentra en gran medida oculta por la sacristía que se le adosó. Son visibles, no obstante, la serie de seis arquitos ciegos apoyados sobre canecillos que, a su vez, sustentan la cornisa. Se trata de arcos de medio punto, labrados en un solo sillar, que en su intradós muestran una decoración de temas vegetales en los que se distinguen hojas de diversos tipos. Los arcos apean, cada dos, sobre un canecillo (siete, en



Portada oeste

Capiteles de la portada sur



Capiteles de la portada sur



total), presentando estos motivos geométricos, a excepción de dos, uno con una cabeza de monstruo y otra de animal. Sobre los arquiteos, la cornisa se moldura en un listel con una línea incisa que lo separa de dos junquillos situados a cada lado de otra línea excavada, y que se siguen de una nacela. Encima de esta cornisa, sobre la que debería sustentarse el tejado, se halla una ancha banda de cemento, fruto de las obras destinadas a darle mayor altura al ábside.

El testero absidal se abre en una sencilla saetera. La cornisa es igual a la que presenta el muro de cierre oriental de la nave, moldurándose en un listel seguido de una nacela, separados ambos por una línea incisa. Sobre el piñón se halla un muy bien trabajado *Agnus Dei* que representa a un estilizado

carnero portando sobre su lomo una cruz de brazos iguales a la que se le añade otra de entrelazo, estando ambas centradas en un círculo, como ocurre en Santa María de Gomariz (Leiro), Santa María de Feá (Toén) o San Salvador de Prexigueiró (O Pereiro de Aguiar), entre otros ejemplos.

La fachada septentrional del ábside presentaría también seis arquiteos ciegos, aunque hoy solo quedan cuatro, puesto que dos se perdieron al abrirse una ventana barroca inmediatamente bajo la cornisa. Estos arquiteos apean sobre seis canecillos, cuatro de los cuales exhiben temas geométricos que se desarrollan sobre el último de una sucesión de planos. Los otros dos tienen figuraciones: uno muestra las estiradas patas delanteras de un animal, del cual perdió el resto de su



*Cornisa del muro sur de la nave*



*Arquillos del muro sur de la cabecera*



*Antefija de la cabecera*

anatomía; en el otro, sobre la nacela resultante de la superposición de varios planos, dos serpientes entrelazadas llevan sus respectivas caras y colas hacia los ángulos superiores. Solo uno de los arquitos ciegos, el más oriental, muestra una decoración vegetal en el intradós, a base de unas sencillas hojas cuyo anverso está surcado por unas líneas incisivas verticales a modo de nervios, mientras sus ápices se pliegan levemente. Este motivo ornamental se adapta al intradós del arquito combándose su superficie ligeramente, formando una concavidad.

La fachada septentrional de la nave presenta otros dieciséis canecillos que desarrollan temas geométricos idénticos a los que se hallan en el flanco opuesto de la iglesia, sustentando una cornisa también igual al de este.

En cuanto al interior, poco queda de la obra románica. El arco triunfal original se perdió, aunque se mantiene, sobre el que lo sustituyó, la saetera de ápice semicircular encargada de iluminar longitudinalmente la nave. En la capilla mayor destaca la ventana absidal, también de arco semicircular horadado en un solo sillar, con derrame. Actualmente la techumbre del ábside, realizada en madera, tiene forma de artesa invertida.

Es interesante, aunque muy posterior a la construcción de la iglesia, el sistema de cubrición mudéjar de la nave, del segundo tercio del siglo XVI, estudiado por Barriocanal López, de armadura de par y nudillo que conforma una decoración de lazo que se concentra en el almizate, y en el que las vigas tirantes pareadas apean sobre canecillos de perfil lobulado y ornamentación vegetal en los costados.

En el exterior, frente a la portada meridional, encontramos una pila bautismal de tradición románica, formada por una gran copa granítica, semiesférica. Los dos tercios superiores forman una ancha banda lisa, separada por un corte en bisel de una moldura de sección apuntada. Bajo esta se dispone el liso fondo de la copa, cuya parte inferior se resuelve en un estrecho filete que se apoyaba directamente en el suelo, aunque con posterioridad se le añadió una pieza granítica, de distinto color, a manera de un corto fuste rematado en un pie cuadrangular.

El elemento más relevante a la hora de ofrecer una cronología es el de los arquitos ciegos del ábside, que arrojan una fecha posterior a 1213, año en el que fallece el obispo don Alfonso (responsable de la diócesis ourensana desde 1174) y en el que se dan por rematados el conjunto de la ca-

becera, el crucero con sus dos capillas y sus fachadas y los dos primeros tramos de las naves longitudinales de la Catedral de Ourense, principal difusora de esta solución decorativa en el ámbito rural de la provincia y que, a su vez, según Valle Pérez, recibe influjos borgoñones y poitevinos a través de otra obra de referencia: la iglesia de San Vicente de Ávila. Otros elementos de esta iglesia, como el motivo decorativo en zigzag de la chambrana de la portada principal, o los canecillos en los que la nacela se dispone en una, dos o tres cartelas, formando planos superpuestos, nos llevan a momentos tardíos dentro del estilo. También el empleo de arcos apuntados y la decoración gotizante señalan una cronología avanzada, probablemente de mediados del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT- Planos: RRL

### *Bibliografía*

BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., 1986, pp. 298-302; DÍAZ TÍE, M., 1997, pp. 116-121; DURO PEÑA, E., 1972, docs. 56-57; DURO PEÑA, E., 1973, doc. 306; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 405; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 135; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), IV, p. 849; MARTÍNEZ-RISCO DAVIÑA, L., 1994, pp. 118-119; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 46-47; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 50-54, 65, 72 y 75; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1968, pp. 108-113; RISCO, V., s.a., p. 331; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 132 y 165; RODRÍGUEZ PEREIRA, X. M., 2004, p. 132; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 297-298, 304, 313-315, 317-318, 320 y 325; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43 y 74; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 73-74.

